

Estilos y perspectivas de investigación del movimiento de desocupados en Argentina: un balance preliminar a 10 años de los primeros cortes de ruta - Estilos y perspectivas de investigación de los MTD.

Retamozo, Martín.

Cita:

Retamozo, Martín (2009). *Estilos y perspectivas de investigación del movimiento de desocupados en Argentina: un balance preliminar a 10 años de los primeros cortes de ruta - Estilos y perspectivas de investigación de los MTD*. ESTUDOS DE SOCIOLOGIA, 15 (1), 137-166.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/martin.retamozo/57/1.pdf>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/psap/bfr/1.pdf>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ESTILOS Y PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN DEL MOVIMIENTO DE DESOCUPADOS EN ARGENTINA: un balance preliminar a 10 años de los primeros cortes de ruta

Martín Retamozo*

Resumen

El estudio de los movimientos de desocupados (también llamados "piqueteros") ha constituido uno de los temas a los que han dedicado su atención las ciencias sociales en Argentina con mayor insistencia en los últimos años. En este contexto, el artículo se propone una revisión de los principales estilos de investigación que se han ido perfilando en la bibliografía académica sobre el tema. En particular se identifican y presentan cinco comentarios: el marxismo clásico, el marxismo abierto, el contra-neoliberalismo, el autonomismo y la sociología política. Finalmente se propone, a partir de lo revisado, un conjunto de ejes abiertos que podrían ser parte de futuras investigaciones en vistas a explorar líneas de trabajos planteadas por los estudios existentes.

Palabras clave

Movimientos sociales. Trabajadores desocupados. Investigación en ciencias sociales. Argentina.

STYLES AND PERSPECTIVES FOR RESEARCH ON THE MOVEMENT OF UNEMPLOYED WORKERS IN ARGENTINA: a preliminary report to the first 10 years of roadblocks

Abstract

The study about movements of unemployed workers (also called "piqueteros") has constituted one of the issues to which the Social Sciences

• Universidad Nacional de la Plata, Argentina.

in Argentina have devoted their attention with greater emphasis in recent years. In this context, the article proposes a revision of the major styles of research that have been highlighted in the academic literature on the subject. In particular, it identifies and presents five perspectives: the classical Marxism, Open Marxism, the against-neoliberalism, the autonomism and political sociology. Finally, it is proposed, based on what has been revised, a set of open lines that could be part of future research in line with much of the work raised by existing studies.

Keywords

Social movements. Unemployed workers. Social science research. Argentina.

I. Introducción

En Argentina, la conflictiva y siempre inacabada disputa por el orden es un campo de estudio que ejerce cierta fascinación casi obsesiva sobre quienes, en especial desde las ciencias sociales de tradición crítica, buscan comprender el proceso histórico-político contemporáneo. En esta perspectiva, el estudio de los movimientos de trabajadores desocupados (también conocidos como "piqueteros") se ha constituido en un campo temático indudablemente relevante. En efecto, numerosas investigaciones intentaron, desde diversos enfoques y preocupaciones, dar cuenta de la movilización de los desempleados y sus consecuencias políticas y sociales. Esta inusitada atención al fenómeno se cimentó; a) en la visibilidad de la protesta que ocupó frecuentemente la primera plana de los medios de comunicación y de la agenda pública; b) por la radicalidad de una experiencia de quienes -en muchas teorías- se predicaba una imposibilidad de acción colectiva; c) en la necesidad desde repensar un sujeto emancipatorio o de cuestionar la viabilidad crítica de un movimiento como el de desocupados a partir de ciertas concepciones de la historia; y d) Por la complejidad de una experiencia subalterna que evidenciaba una trama de relaciones sociales intrigantes para los investigadores y ofrecía diversas entradas problemáticas y disciplinares.

Como resultado, se han publicado una serie de trabajos ensayísticos y de investigación con el objetivo de responder los desafíos implicados por la aparición de un sujeto -inesperado- en el escenario político. El propósito de este artículo es realizar una primera indagación, mediante un análisis crítico, en la vasta producción sobre el movimiento de desocupados o "movimiento piquetero". El objetivo específico del trabajo es, mediante la revisión de la literatura especializada identificar los puntos de avance en la comprensión del fenómeno, los nodos problemáticos y los posibles ejes abiertos en la agenda de investigación. A una década de las primeras acciones colectivas la realización de un balance y el análisis de las perspectivas es una tarea importante en el camino de construir conocimiento social crítico en el terna'.

Para esto, el presente artículo se estructura de acuerdo a "estilos de investigación" que no en todos los casos alcanzan a ser paradigmas propiamente dichos, pero que pueden distinguirse analíticamente por compartir algunos supuestos, metodologías o enfoques. De este modo identificamos cinco corrientes que son analizadas en su respectivo apartado. En el primero referimos al enfoque marxista clásico, en el segundo la vertiente del "marxismo abierto", la tercera es dedicada al "autonomismo", la cuarta a la corriente que contrapone movimientos sociales a neoliberalismo y la quinta a los estudios desde la sociología política preocupados por la movilización social y la acción colectiva.

II. "Lucha de clases": la perspectiva marxista clásica

En la búsqueda de explicaciones a la protesta social desarrollada en la Argentina reciente, un lugar importante es ocupado por trabajos y

1 La revisión abarca específicamente la producción bibliográfica entre 1997 (fecha de los primeros cortes de ruta en el conurbano de Buenos Aires) y 2006. A partir del 2006 especialmente se han difundido algunos trabajos relevantes desde una perspectiva de antropología de la política como los de Quirós (2006). Cabe mencionar además que existe una importante producción de material propio de las organizaciones y sus intelectuales orgánicos, si bien no nos ocuparemos de ellos porque se ubican en otro registro (igual más valioso que la producción académica) no podemos dejar de destacar los trabajos de Toty Flores, referente del Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza (provincia de Buenos Aires) por su agudeza y sugerencia. (FLORES, 2005)

publicaciones inscriptas en tradiciones de pensamiento marxista', En esta perspectiva, autores dedicados a estudiar formas de protestas obreras en Argentina, como Nicolás Ifiigo Carrera y María Celia Cotarelo (IÑIGO CARRERA; COTARELO, 1997a, 1997b, 1998, 2001; COTARELO, 2000, 2002; IÑIGO CARRERA, 1999), han incluido en sus trabajos la preocupación de las acciones beligerantes protagonizadas por desocupados. Estos investigadores han privilegiado una mirada que incorpora a las acciones de los desocupados en un ciclo de luchas que se origina en los saqueos de 1989 y desemboca en las jornadas de diciembre de 2001. En este período los autores analizan el conflicto social producido en Argentina donde, indudablemente, los desocupados fueron un actor relevante hacia finales de la década, en búsqueda de rasgos de lucha de clases.

Respondiendo a los postulados marxistas clásicos, conciben que el sujeto del cambio social es la clase obrera industrial, actor de la lucha de clases. Por su parte, el método de confrontación, el repertorio de acción colectiva, que expresa esta lucha de clases, según este punto de vista, es la *huelga general*' (LUXEMBURGO, 1920, p.9). La convocatoria a huelgas generales se convierte en el indicador que expresa los niveles de ascenso de lucha y conciencia de clase por parte de los trabajadores. Frente al crecimiento de protestas llevadas a cabo por un sector social que en textos marxistas clásicos aparece como "*lumpenproletariado*" o "ejército industrial de reserva", esta óptica se enfrentó a un problema epistemológico: lo que se suponía *de reserva* se constituyó como un actor central del combate en el terreno del conflicto social.

La emergencia de un movimiento de masas como el conformado por los desocupados generó varios interrogantes que, leídos desde esta perspectiva, produjeron dilemas de interpretación. Uno es el referido al

² En esta corriente de análisis tiene un lugar destacado la publicación *Herramientas. Revista de debate y crítica marxista* y el *Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina* (PIMSA); así también otras publicaciones como *Cuadernos del Sur*. Ambas, aunque admiten el debate, han concentrado la mayor producción de trabajos enmarcados en lo que podemos llamar un marxismo de corte clásico.

³ En el estado actual del conflicto social en Argentina han reaparecido luchas por el salario y las condiciones de trabajo del sector ocupado. Esto generó que la preocupación de estos autores se volcara nuevamente hacia la acción colectiva clásica de la clase obrera: la huelga.

método de protesta. Allí, este paradigma cuestiona el supuesto cambio de un repertorio de acción clásico como la *huelga general*, a uno pretendidamente innovador como el *corte de ruta*. Por el contrario, se considera, primero, que el corte de rutas no es novedoso en la historia de las luchas obreras. Segundo, lo sitúan como una continuidad del conflicto y como una prolongación de las concentraciones, actos públicos o sentadas que por desarrollarse sobre la vía pública interrumpe el tránsito (IÑIGO CARRERA, 1999). Y tercero, acentúan la participación de los asalariados en los piquetes restándole centralidad a los desocupados. Esta consideración se apoya en estadísticas construidas para estos estudios que muestran, por ejemplo, que entre el 65 y el 70% de las protestas sociales entre 1993 y 1999 fueron desarrolladas por los trabajadores asalariados ocupados (IÑIGO CARRERA, 2000; COTARELO, 2000, IÑIGO CARRERA y COTARELO, 2001).

No obstante este acento en la acción de los asalariados, estos autores encuentran que a partir de 1997 existe una progresiva subordinación del proletariado a otros sectores y actores sociales como la pequeña burguesía, vecinos, usuarios; que se manifiesta en una reducción significativa de ese repertorio marco que es la *huelga general*. Allí aparece como actor del conflicto social un sujeto problemático para la teoría marxista de corte más clásico: los trabajadores desocupados, quienes no encuentran en el sindicato su espacio de agrupamiento sino en organizaciones de base territorial-comunitaria. Al respecto, la tesis que defienden es que este nuevo actor social (los desocupados) queda subordinado a una lógica del conflicto de la clase como tal.⁴ En tanto desde esta comente se mide la conflictividad social y los niveles de conciencia a partir de la convocatoria a huelgas generales (o en función de conflictos de los asalariados), se dificulta el estudio de las formas propias de la acción colectiva, la identidad y la construcción subjetiva implicada en el movimiento de desocupados.

⁴ La hipótesis explicativa desde esta versión marxista se dirige a poner en el centro de la conceptualización la influencia de la fuerte tradición sindical de la clase obrera Argentina en el incipiente movimiento de desocupados. Es indudable que existen aspectos de continuidad entre la acción histórica, los repertorios de protesta y las experiencias culturales de la clase obrera tradicional y la acción de los desocupados, sin embargo, al considerar una mera continuidad se pierden de vista los significados, las prácticas, las identidades, la forma del conflicto y el proceso social novedoso, a la vez que se abandona la indagación de las maneras en que se constituyen esos rasgos continuos.

De acuerdo a los estudios encuadrados en este enfoque la aparición de los desocupados en la escena política nacional se produce a partir de incorporar el corte de ruta como forma de confrontación, algo que les brinda protagonismo mediático. No obstante, los desempleados, no son un actor novedoso o un nuevo movimiento social, sino que se considera su incorporación al ciclo de lucha como la confirmación de "una tendencia a la unidad del ejército obrero activo y el ejército industrial de reserva" (COTARELO, 2002, p. 80) que se postula en el país. Sin embargo, a partir de 1999 y siempre de acuerdo a esta perspectiva, la clase obrera industrial ya no pudo convertirse en vanguardia y adoptó la conducción de otros sectores vinculados a la pequeña burguesía. Por su parte, al interior de la clase se insiste en un debilitamiento debido a su fragmentación, en tanto sectores sin conciencia suficientemente desarrollada (como los trabajadores estatales o los desocupados) avanzaron en contraste con "el retroceso general de los trabajadores del sector privado" (PIVA, 2001, p.75).

En lo que refiere al potencial del corte de rutas como método de acción los autores de esta comente consideran que "El corte de ruta [...] todavía no logra cristalizar en formas organizativas que le permitan superar la instancia de demandas puntuales a corto plazo" (OGANDO, 2001, p. 94). Así, si bien el piquete constituye uno de los puntos más altos en la lucha con respecto a la *revuelta* de 1989 y el *motín* de Santiago en 1993 (IÑIGO CARRERA; y COTARELO 2000, p. 75) la conclusión es que no dejan saldos organizativos suficientes que permitan la implementación de acciones estratégicas para disputar las orientaciones económicas estructurales sobre las que se erige la sociedad. La interpretación de los piquetes, desde esta comente, los sitúa como la respuesta de sujetos desesperados, en tanto "llegan a la ruta empujados por la desesperación, el hambre y la miseria de un sistema que excluye" (OGANDO, 2001, p. 95). Es decir, los cortes de ruta son la respuesta inmediata de los hombres y mujeres de la clase trabajadora, expulsados por las nuevas condiciones productivas impuestas en la Argentina. Los reclamos, por su parte, se reducen a reivindicaciones mínimas (comida o planes asistenciales) y no alcanzan una esfera política integral, en tanto que "por su homogeneidad y autoconciencia, se localizan en el grado de interés económico inmediato" (IÑIGO CARRERA y COTARELO, 2001, p. 48).

El enfoque de estos autores vuelve a situar a la clase obrera como un espacio denso analíticamente hablando, lo que no es un dato menor en

tiempos de un progresivo abandono de su importancia. Sin embargo, el enfoque marxista clásico, y con él gran parte de las ciencias sociales, tiene un punto ciego – o al menos problemático - en términos epistemológicos y metodológicos que dificulta la construcción de categorías para comprender la movilización de los trabajadores desocupados y la puesta en marcha de procesos de constitución de la subjetividad colectiva implicados en las acciones beligerantes. Es decir, la clase obrera - como sujeto social- debe ser investigada empíricamente como relación y como proceso, para conocer su composición, su historicidad, sus imaginarios y proyectos, los cuales no pueden concebirse a partir de *a priori* históricos.

III. El "marxismo abierto"

Las vertientes más "clásicas" del marxismo han subordinado el análisis del proceso de constitución del movimiento de desocupados a una lógica más amplia de las luchas obreras. En el mejor de los casos, han remitido el origen de las acciones colectivas a una reacción ante las nuevas condiciones de reproducción material. Sin embargo, algunos estudios desde enfoques que se reconocen también como marxistas han intentado dar cuenta de las particularidades del fenómeno. Este es el caso de los estudios del llamado "marxismo abierto" desde cuya óptica Ana Dinerstein (1999, 2001, 2003, 2004 y 2005) ha estudiado el movimiento de desocupados.

La construcción del problema epistemológico por parte de Dinerstein consigue trascender a los estudios que conceptualizan la constitución de los desocupados en cuanto sujetos políticos como residual con respecto a la clase obrera (sujeto "real" de la historia) De esta manera considera a los desocupados como "una subjetividad problemática, producto de las nuevas formas de la imposición (más que de su falta) del trabajo capitalista" (DINERSTEIN, 2003, p.2), por lo tanto el interrogante por los procesos de subjetivación en los desocupados adquiere un nuevo status dentro del marxismo.

Este interesante movimiento teórico permite redimensionar la contradicción capital-trabajo de acuerdo a las nuevas condiciones del

⁵ Para una panorámica de esta corriente puede consultarse la compilación de Alberto Bonnet, John Holloway y Sergio Tischler (2005).

capitalismo global. En este contexto mundial "el cambio y el surgimiento de nuevas subjetividades está relacionado a la transformación del capital" (DINERSTEIN 1999, s/p). Así, las múltiples formas en que se expresa la contradicción capital-trabajo genera el abandono de la concepción de un sujeto histórico homogéneo que presente una primada ontológica como portador de la historia. Es así posible pensar que los desocupados constituyen una de las formas contemporáneas de subjetividad que experimentan la contradicción con el capital, en una etapa de globalización donde éste presenta nuevas formas de valorización y abstracción.

Como consecuencia, desde este enfoque que conjuga la tradición marxista con los aportes de Foucault, los desocupados son observados como subjetividades resultantes de la actual fase de acumulación capitalista. Una emergencia inmanente al proceso de producción y surgida de sus contradicciones. En este aspecto, si bien el andamiaje conceptual permite abordar el problema de la constitución de los desocupados como sujetos, el tipo de construcción epistemológica hace irrelevante el análisis de factores que parecen importantes para explicar la acción y el proceso de constitución del movimiento. Las prácticas históricas, los repertorios de acción, las experiencias y las identidades políticas y sociales son oscurecidos por el análisis de esta comente que adolece aún de trabajos empíricos.

Tal vez uno de los puntos más interesantes y a la vez polémicos de este enfoque se sitúa en el plano de su concepción ontológica y su filosofía de la historia. Esto porque sitúa a esta comente en riesgo de la adscripción *a priori* al movimiento de desocupados de un sentido emancipatorio, al producir una visión del movimiento como impugnación al sistema capitalista a partir de sus acciones de protesta. Esto es claro, por ejemplo, a la hora de indagar en la relación compleja entre movimiento y Estado, en donde para el enfoque: "la lucha piquetera contiene una crítica inmanente e implícita al Estado capitalista y a la noción de ciudadanía" (DINERSTEIN, 2003, p.8). En este punto la discusión que se abre es interesante y lleva a interrogantes válidos y provechosos: **¿puede** hablarse de un movimiento de desocupados cuando existen organizaciones con orientaciones diferentes? **¿La** relación con el Estado de las clases subalternas se rompe en la nueva experiencia? **¿La** demanda "trabajo" se aleja de una noción de ciudadanía?

El proyecto del marxismo abierto, en este sentido, logra la visibilidad de las subjetividades colectivas y los nuevos movimientos sociales en el

mundo del trabajo como problema epistemológico. No obstante, para no situar a la subjetividad de los desocupados y sus luchas como un epifenómeno de las contradicciones del capital en la etapa del capitalismo en su fase global debe complementar las creativas aperturas del pensar epistémico con estudios empíricos. De este modo es posible plantear interrogantes por asuntos como el proceso histórico-político de constitución de las subjetividades subalternas, su historicidad, los sentidos de sus demandas y el alcance de sus acciones.

IV. El autonomismo "a la argentina"

Una de las consecuencias de la irrupción del "movimiento piquetero" en la escena política argentina ha sido brindar un anclaje fáctico a una serie de esfuerzos intelectuales por redimensionar la teoría política a partir de nuevas conceptualizaciones. En tal sentido una comente que tiene inspiración en las concepciones de poder del último Foucault y que reconoce exponentes como Tony Negri, Michel Hardt, John Holloway, entre otros, identificó en las acciones colectivas y en la forma de organización de algunos Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD) la materialización de sus reflexiones teóricas. A diferencia del enfoque marxista clásico que aborda la protesta social en tanto lucha de clases y dedica notas marginales al accionar del movimiento de desocupados, el *paradigma situacionista* o *autonomista* pone un especial énfasis en articular sus reflexiones con las actividades y expresiones particulares del movimiento. Así, con una primada epistemológica puesta en algunas organizaciones de desocupados (como el MTD Solano, el MTD Lanús, el MTD Brown) una serie de intelectuales comprometidos y militantes han intentado un abordaje teórico participante del proceso social.⁶

Esta perspectiva, siguiendo a Foucault, hace especial hincapié en el poder como productor de subjetividades. Para ello, las tecnologías del biopoder diseminadas microfísicamente en la sociedad producen sujetos, controlan y regulan la vida de las personas. Sin embargo, los autores rechazan la salida foucaultiana escéptica, y apuestan a que las prácticas radicales puedan abrir microespacios de resistencia para la construcción de

⁶ Los trabajos analíticos que se enmarcan en esta corriente son volcados, principalmente, en los Cuadernos de Investigación del *Colectivo Situaciones*.

subjetividades emancipadas. El "nuevo protagonismo social" -subtítulo de uno de los trabajos del Colectivo Situaciones- es la forma de intervención política capaz de lograr, mediante una operación ética "situaciones de contrapoder" donde se construyen nuevas subjetividades; algunos de los movimiento de desocupados tendrían esta "potencia".

La especial atención sobre particulares experiencias del movimiento de desocupados se basa en una concepción de una nueva forma de hacer política a partir de la producción de "situaciones". Así, los "piqueteros" —o un grupo selecto de ellos— operarían con una lógica análoga a la visión del neozapatismo que tiene esta corriente. No obstante, a diferencia de este último que encuentra en la historia (de los pueblos indígenas y de Zapata) mucho de su raigambre, este enfoque presenta a la experiencia de los desocupados como una ruptura de la historia subalterna y sus ámbitos de organización. En efecto, si bien reconocen la presencia de líneas de continuidad entre la experiencia piquetera y las prácticas sindicales (lo mismo sucede con la Iglesia de base,⁷ el Estado y el peronismo), el énfasis se coloca en la ruptura y la resignificación que los piqueteros realizan a partir de su ubicación situacional.⁸ Con esto se apartan de las formas clásicas de acción política y se expone el límite de las organizaciones sindicales y partidarias en los procesos de cambio social, especialmente porque existe un nuevo sujeto que no se deja representar por las formas tradicionales: la multitud⁹; cuyo rastro los autores identifican en algunas experiencias de desocupados? capaces de impugnar las formas de subjetivación del orden social capitalista (BENASAYAG; SZTULWARK, 2000, p.34).

La posibilidad de una intervención en la constitución de la propia subjetividad en el caso de los desempleados conduce a los autores a exponer

⁷ La ruptura con las Comunidades Eclesiales de Base es importante puesto que allí tomaron impulso algunas de las organizaciones que para este paradigma se presentan como relevante, su desvinculación es pensada como muestra de las limitaciones de la relación de organizaciones autónomas con la Iglesia.

⁸ Multitud es un concepto en boga, especialmente a partir de ser expuesto por Michel Hardt y Antonio Negri "la multitud es una multiplicidad, un plano de singularidad, un conjunto abierto de relaciones que no es homogéneo ni idéntico a sí mismo" (2002, p.100)

⁹ En palabras de uno de los referentes teóricos de esta corriente "nos llega hoy de la Argentina un ejemplo de nuevas constituciones de la multitud. Es el ejemplo que puede localizarse esencialmente en las luchas documentadas por piqueteros" (NEGRI, 2003, s/p).

una distinción entre desocupados y *trabajadores desocupados piqueteros*. Aunque ambos compartan una situación estructural similar, en tanto sectores del conurbano excluidos de acceso a empleos formales y estables, "el trabajador desocupado no se deja definir por una propiedad derivada de la estructura económico-social. [...] Así la identidad misma de trabajador desocupado, deja de designar un padecimiento y una carencia para dar lugar a un proceso de autodeterminación". (COLECTIVO SITUACIONES, 2001, s/p). De esta manera la acción colectiva se conforma como un factor activo en la construcción de la identidad de los sujetos. Mientras el desocupado es determinado por las condiciones estructurales y materiales de reproducción social, es decir, por la "falta" de trabajo, el piquetero realiza una operación subjetivadora.

A esta distinción hay que agregarle otra en referencia a las organizaciones de desocupados en cuanto a su potencial crítico del sistema, en tanto "si bien todas las organizaciones piqueteras hacen, claro, piquetes, no todas son iguales ni sus piquetes quieren decir lo mismo" (COLECTIVO SITUACIONES, 2002b, p.225). Mientras unos piquetes son la consolidación de una lógica dominante de poder, otros son "una disposición sobre la producción de nuevos valores, de una sociabilidad superadora del individuo" (COLECTIVO SITUACIONES, 2001, s/p). Para esta corriente, las acciones colectivas y las formas organizacionales producen diferencias radicales entre las experiencias piqueteras, aunque "De hecho, los une una misma situación de "marginalidad" social - los "sin trabajo" -, una cierta dependencia inmediata respecto del Estado - los planes y subsidios - y el método de lucha - el piquete. No es poco se dirá. Y sin embargo, estos 'factores' no alcanzan a tocar la *materialidad subjetiva* que ocurre al interior de cada movimiento" (COLECTIVO SITUACIONES, 2002b, p.27). De este modo puede legitimarse el presentar a algunas agrupaciones como algo radicalmente novedoso y diferente del resto de las organizaciones piqueteras y parte de "un nuevo protagonismo social [...] que resignifican los cortes de rutas, las que producen modalidades específicas de relación con el Estado, formas horizontales de trabajo y toma de decisiones" (COLECTIVO SITUACIONES, 2001, s/p). Por ello, la hipótesis de *Situaciones* es que se presenta difusa la idea de un "movimiento piquetero" por la diferencia de cada experiencia y la forma de apropiación y resignificación que los actores particulares - en este caso las organizaciones - hacen de tres factores: situación estructural,

relación con el Estado y método. Estas nuevas formas de intervención política de sectores específicos del movimiento de desocupados constituye la ruptura con ciertas continuidades y formas modernas de acción política. Además, sería incorrecto, desde esta perspectiva, hablar de un movimiento social en la acción colectiva sostenida por los desocupados. Antes bien, lo relevante a la mirada de estos autores son situaciones particulares de resistencia que permiten generar experiencias micropolíticas de contrapoder no asimilables a un movimiento.¹⁰

Asimismo, desde esta perspectiva se rechaza que la lucha de los desocupados sea por la inclusión al sistema productivo. Aquí se mezclan observaciones fácticas y normativas. Es decir, se cuestiona a aquellas organizaciones que luchan por la inclusión social y se propone la necesidad de una lucha contra el sistema. Esta posición se basa en una observación muy pertinente y heurística: el capitalismo no tiene "afuera", la imagen del "excluido" es una mala metáfora para expresar la situación de una amplia masa de hombres y mujeres en la Argentina. Ahora bien, frente al hecho de la presencia en las protestas de una demanda por la "inclusión" (esto es el acceso a ejercer derechos que se consideran lesionados como trabajo, salud, educación, tierra), la decisión epistemológica es profundizar la distinción entre prácticas piqueteras dentro de la lógica del sistema (luchas por la inclusión) y aquellas radicales. Esta radicalidad del pensamiento situacional se expresa en una lucha que excede el reclamo por la inclusión, así, "los trabajadores luchan normalmente -y con toda justicia- por más salario, o se oponen a que se los recorten. Pero los *trabajadores* como categoría radical luchan contra la *relación salarial misma*. Los desocupados luchan por ocupación, por trabajo, por ingresar en la estructura productiva. Cuando esto no sucede, entonces luchan por un subsidio de desempleo. Pero los desocupados de los que venimos hablando aquí, los piqueteros, luchan contra la sociedad de trabajo enajenado, del individualismo y la competencia" (COLECTIVO SITUACIONES 2002a, p. 110) De esta manera se descarta que la lucha

¹⁰ Para esta concepción: "La potencia del piquete [...] radica en la capacidad del movimiento de subjetivarse como lo que excede su carácter de excluidos, pobres o desocupados. Su singularidad nos habla de una dignidad de la insubordinación y del ejercicio de la resistencia como creación de la sociabilidad" (COLECTIVO SITUACIONES, 2002a, p. 105).

genuina de los piqueteros sea por la inclusión, esto es por ser ciudadanos con plenos derechos, a tener trabajo, salud o educación.

Tal vez el principal aporte de esta comente se sitúe en la apertura del campo de las subjetividades sociales como ámbito de estudio relevante para la comprensión del movimiento de desocupados. Esto implica reconocer la productividad del orden social en cuanto conformación de las subjetividades como un elemento clave para garantizar la reproducción del orden hegemónico. Este movimiento permite, también, indagar en las formas de articular resistencias frente al poder subjetivador del orden. Esto implica problematizar las formas históricas de construcción de la subjetividad, las continuidades y las rupturas, la articulación de lo nuevo con lo viejo. El estudio de las subjetividades colectivas presentes en la constitución del movimiento de desocupados es una de las tareas que queda abierta a partir de estos trabajos. Para ello es necesario un mayor desarrollo conceptual de categorías como "subjetividad social" que pueden convertirse en heurísticas pero que permanecen con baja densidad teórica. La mayor elaboración del andamiaje conceptual podría permitir mejores formas de abordar el problema de la subjetividad subalterna sin limitarse a los casos elegidos como ejemplo de nuevas formas de protagonismo social, sino enfocadas hacia un movimiento que se muestra más complejo, multidimensional y pluriorganizacional. Del mismo modo permitirá elaborar mejores entradas al proceso de construcción del movimiento incorporando testimonios, voces y experiencias de los participantes de base del movimiento, además de las voces oficiales de los referentes.

VI. Neoliberalismo y protesta social

Dentro de las variantes del pensamiento crítico contemporáneo, uno de los más significativos intentos por comprender los procesos de protesta social en la Argentina, y en América Latina en general, es el que pone énfasis en la nueva etapa de acumulación capitalista a nivel mundial - el neoliberalismo (BORÓN, 2004) - para explicar acciones de confrontación."

11 Uno de los espacios que más ha contribuido a esta perspectiva ha sido el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) que en 1999 constituyó el Observatorio Social de América Latina (OSAL) destinado a analizar las protestas sociales y los sujetos en esta parte del mundo.

En el marco de este reordenamiento geopolítico, y ante la fuerza de los procesos globales, cuyos agentes son los países centrales, los capitales transnacionales, los organismos internacionales de crédito (como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial) y también los gobiernos nacionales periféricos; los actores subalternos emprenden acciones colectivas de resistencia que tienen también instancias de articulación a nivel global como el Foro Social Mundial."

Estas elaboraciones reconocen los aportes del marxismo, pero se desarrollan sobre una lectura crítica, por ejemplo de su filosofía de la historia; por lo tanto consideran que es necesario abandonar las visiones deterministas de la historia e investigar las potencialidades de los movimientos de protesta en la disputa en el contexto de la mundialización (SEÜANE; TADDEI, 2001, p.10). En efecto, los resultados del proceso global dependerán de la capacidad de los grupos dominados de generar espacios de organización y fuerza social capaz de enfrentar la hegemonía neoliberal. En estas concepciones, el conflicto admite una multiplicidad de manifestaciones aunque la lucha de clases sobrevuele Como articulante. No obstante, el antagonismo de clase adquiere formatos particulares y propios de los sujetos históricos en su accionar de disputa contra el imperialismo. Así, el paradigma permite concebir una lucha de sujetos subalternos heterogéneos, en el que tiene especial importancia la clase obrera, pero que se expresa en formas distintas de lucha y de alianzas de clases que disputan con las fuerzas imperiales y sus aliados a escala nacional, Las distintas acciones disruptivas y luchas regionales o nacionales son indicadas como la manifestación de diferentes caras de una misma resistencia global frente a la hegemonía y la dominación neoliberal (SEÜANE; TADDEI, 2003, p.67).

A diferencia de los casos anteriores, esta comente incorpora el concepto de *movimientos sociales*, esto les permite desplegar una mirada sobre las distintas expresiones de organización de los sectores populares frente a las clases dominantes, algo que marca a la vez una continuidad y una diferencia con otras expresiones como el movimiento sindical tradicional o los movimientos armados. De esta forma, los movimientos sociales latinoamericanos, en todas sus variantes, son considerados como

¹² Al respecto puede consultarse los diversos trabajos compilados por Seoane y Taddei (2001) en *Resistencias Mundiales (de Seattle a Porto Alegre)*.

una respuesta al neoliberalismo y su impacto en la región. Quienes realizan investigación desde este enfoque, aceptan que hay dificultades teóricas y metodológicas desde los paradigmas conceptuales constituidos para dar cuenta de nuevos fenómenos de protesta social, por ejemplo los que tienen a los desempleados como actor; por lo tanto, también que es necesario construir nuevos aparatos teóricos para interpretar el conflicto social, si se busca comprender los antagonismos sociales presentes en las manifestaciones como las organizaciones de desocupados.

En términos epistemológicos, los factores privilegiados de la explicación teórica en este paradigma tienden a situarse en las fuerzas económicas, políticas y culturales en los espacios globales y la dimensión de análisis en la escala macroestructural. Si bien esto produjo importantes estudios sobre las nuevas condiciones de acumulación capitalista, se ha relegado a segundo plano la formación de subjetividades que subyace a la acción colectiva propia de cada uno de los movimientos sociales. Así, el aporte en la comprensión de las condiciones estructurales en que se despliega el conflicto está más desarrollado que las indagaciones sobre los entramados subjetivos, históricos e identitarios de los movimientos particulares en la región.

En lo que respecta al caso específico del movimiento de desocupados, hacen especial hincapié en su movilización como respuesta a las trágicas consecuencias de la implementación de las políticas neoliberales en Argentina. Los factores endógenos, las condiciones internas y subjetivas de los actores para realizar acciones de protesta que disputan el sentido y la orientación política y cultural de la sociedad son subordinados en la explicación y la interpretación del conflicto social; para privilegiar una mirada más global sobre las acciones que en distintos puntos del plantea se erigen como resistencias al modelo de dominación global.

Es preciso reconocer que mientras que en las teorías tradicionales los trabajadores sin empleo no pueden constituirse como un sujeto colectivo portador de sentido histórico, en esta visión y enmarcados en la lucha contra el neoliberalismo, los desocupados adquieren otro status. Este enfoque posibilita la aparición epistemológica del "movimiento piquetero", no obstante esta importante virtud no debe oscurecer la necesidad de una investigación exhaustiva del movimiento, más allá de situarlo en consonancia con experiencias subalternas de otras regiones que comparten una situación

estructural en el sistema-mundo. Esto nos alerta en la necesidad de, además de sopesar las condiciones que devienen de los nuevos tiempos globales, situar la perspectiva específica de las protestas, en tanto articulan fuerzas globales con principios y situaciones locales, históricas y culturales particulares de las que los sujetos se apropian para realizar la acción.

VII. Sociología Política: Movimientos sociales y acción colectiva.

La conflictividad social de los últimos años en Argentina motivó también la producción de algunos trabajos que buscan aproximarse construyendo miradas a partir de incorporar las perspectivas actuales sobre la acción colectiva y los movimientos sociales. Un rasgo particular de estas publicaciones es que recogen resultados de investigaciones empíricas que amplían el conocimiento sobre el tema, a la vez que abren nuevos campos de estudio. Dentro de esta producción, algunos de los investigadores han orientado sus estudios hacia acontecimientos históricos acotados temporal y geográficamente. Prueba de ello es la existencia de trabajos sobre el estallido de Santiago del Estero en diciembre de 1993 (ZURITA, 1994; FARINETTI, 2000; AUYERO 2000a, 2000b y 2002c; Delamata, 2002) o los cortes de ruta en Neuquén (AUYERO 2000a; FAVARO, 2000) y en Salta (BARBETTA; LAPEGNA, 2001). En estos trabajos los investigadores han profundizado los abordajes de campo y las explicaciones particulares que en cada caso ofician de condiciones de posibilidad de la acción de los sujetos. La reconstrucción de las dimensiones locales (o "glocales", AUYERO, 2002b. p.14) ha sido una de las tareas centrales que aportaron a una comprensión de los fenómenos de protesta en cada caso.

Estas investigaciones avanzan, tanto en el camino de comprender fenómenos de protesta social, como en la evaluación y construcción de categorías conceptuales que brindan la posibilidad de abarcar hechos sociales de la historia presente en la Argentina. Es frecuente la utilización de categorías como las de *repertorio de acción colectiva* de Charles Tilly, *ciclo de protesta y estructura de oportunidades políticas* desarrollados por Sidney Tarrow o *economía moral* de Edward P. Thompson (FARINETTI, 1999), por nombrar algunas de las más relevantes. El uso teórico y metodológico de los desarrollos recientes en el campo del estudio de los movimientos sociales permiten: por un lado, vislumbrar la potencialidad para explicar

y comprender la protesta de los desocupados desde esta perspectiva; por otro lado, marca una tendencia al perfilar una corriente de investigación de la acción colectiva en la Argentina a partir de un marco conceptual que precisamente problematiza la acción social, sus posibilidades y consecuencias en distintas esferas.

En particular algunos trabajos, como los de Javier Auyero, han aportado tanto conceptual como metodológicamente en el campo de estudio de la protesta social en Argentina. Si bien se ha dedicado al análisis de acontecimientos particulares situados histórica y temporalmente y no al análisis de un sujeto social o un movimiento a través del tiempo, Auyero nos ofrece un enfoque metodológico interesante para analizar la protesta social, por un lado avanzando en la importancia de las biografías para comprender fenómenos de protesta social (para el caso de Cutral CO: AUYERO 2002a y 2002b) como de una perspectiva etnográfica original para abordar las manifestaciones beligerantes en Santiago del Estero en 1993 (AUYERO 2000a y 2002d). Con la atención a la dimensión etnográfica y las experiencias de los participantes, el autor avanza en un enfoque poco trabajado en relación a la conformación de identidades y representaciones de los protagonistas, los sentidos movilizados y la construcción de experiencias. Estas contribuciones ayudan a una problematización de la subjetividad popular con sus dimensiones y complejidades, así como a considerar las tramas de relaciones presentes en espacios subalternos.

Dentro de los trabajos relevantes recientes es, sin dudas, el de Maristella Svampa y Sebastián Pereyra *Entre la ruta y el barrio*, publicado a mediados del 2003, el que ha sistematizado campos de reflexión en torno al fenómeno de los desocupados en la Argentina. "La experiencia de las organizaciones piqueteras" es el subtítulo del libro y nos orienta en su principal aporte: realizar una genealogía y tipología de las organizaciones que componen el movimiento de desocupados, rastreando los afluentes históricos del movimiento en cuestión (DI MARCO, 2004a, p. 12). En este sentido reconocen que la acción de los desocupados se nutre de las experiencias de las puebladas y los cortes de ruta del interior del país (Santiago del Estero, Cutral Co, Plaza Huincul, Tartagal, Mosconi), por un lado, y de la acción de matriz territorial en el conurbano bonaerense, por otro. Los cortes de ruta, según los autores, fueron reemplazando progresivamente a la huelga (hacia finales de la década del 90) como repertorio de acción colectiva privilegiado

tanto por actores sindicales como no sindicales (SVAMPA; PEREYRA, 2003, p.35). El trabajo de estos autores rescata la dimensión histórica y procesal del "movimiento piquetero", a la vez que está sustentado en un sólido trabajo de campo. En tanto busca especificar los antecedentes históricos, las prácticas sedimentadas y la tensión entre viejas y nuevas formas de sociabilización, el trabajo deja planteadas preguntas sobre la constitución de esa subjetividad imbricada en la acción colectiva, aunque dicha subjetividad no es su tema de estudio. La importancia de las transformaciones en el mundo popular producto de las políticas de los noventa y el proceso de descolectivización son puestos en el centro del debate por los autores lo que implica introducir la dimensión histórica en el análisis. El análisis de las continuidades, las resignificaciones y lo nuevo de la experiencia piquetera constituye uno de los aportes fundamentales de *Entre la ruta y el barrio*. Las constantes referencias a la influencia del peronismo en el mundo popular son particularmente valiosas y se nutren con los estudios que la propia Svampa ha realizado sobre identidades populares (SVAMPA; MARTUCCELLI, 1997; SVAMPA, 2002). De la misma manera es incorporado el análisis de la participación juvenil y de las mujeres en las acciones tanto confrontativas como comunitarias.

El enfoque propuesto por los autores privilegia una mirada sobre las organizaciones. De acuerdo a la matriz de acción distinguen: a) organizaciones "territoriales" que actúan en una línea sindical;¹³ b) otras que trabajan con una orientación política (partidaria);¹⁴ c) organizaciones que privilegian lo local como espacio de acción." A esta clasificación de las organizaciones se le suma un detallado relato de las relaciones difíciles de las organizaciones entre sí y de éstas con los diferentes ámbitos del Estado bajo las administraciones de Menem, De la Rúa, Duhalde y en su segunda edición (2004) de la actual gestión de Kirchner. Asimismo esta perspectiva de la fase más reciente del movimiento de desocupados es complementado

¹³ La Federación de Tierra y vivienda (FTV) y la Corriente, Clasista y Combativa (CCC)

¹⁴ El Polo Obrero (vinculado al Partido Obrero), el Movimiento Sin Trabajo Teresa Vive (relacionado al Movimiento Socialista de los Trabajadores) el Movimiento Territorial de Liberación (ligado al Partido Comunista), la Corriente de Unidad Barrial (alineado con el Partido de la Liberación),

¹⁵ Los conocidos como MTD's: Movimiento de Trabajadores Desocupados

por un artículo que se ocupa de los avatares bajo el gobierno de Kirchner (SVAMPA; PEREYRA, 2005).

Además de los mencionados, existen una serie de estudios con sustento empírico y elaboraciones de proyectos de investigación (entre ellas: SOLANO, 2000; SCRIBANO Y SCHUSTER, 2001; SCHUSTER y PEREYRA, 2001; MACEIRA Y SPALTENBERG, 2001; LENGUITA 2002a, 2002b y 2004; CROSS, LENGUITA y WILKINS, 2002; CROSS y MONTE CATO, 2002; DELAMATA, 2002, 2004 y 2005; MUÑOZ, 2004; PALOMINO, 2003; GRIMSON y otros, 2003; BOGANI, 2004; DELFÍN Y PICCHETTI, 2004; GUIMENEZ, 2004; CROSS, 2004; SOPRANSI y VELOSO, 2004; BIDA SECCA, 2004; MUÑOS DE BRITOS; LUZURIAGA, 2004) que se concentraron en distintos aspectos del fenómeno constituido como objeto. En particular, a partir de enfoques cualitativos y etnográficos estos trabajos han constituido contribuciones fundamentales en la dirección de comprender las múltiples dimensiones del movimiento de desocupados. Estos aportes son relevantes porque centran el debate en las transformaciones identitarias en el nuevo contexto de reproducción, su relación con los cambios en el mundo del trabajo y las maneras de representación y acción política de los sectores subalternos. Si bien no podemos detenernos en un análisis de cada uno de ellos es conveniente tenerlos presentes por su valía para la investigación del movimiento de desocupados.

Finalmente cabe al menos mencionar que el campo intelectual progresista latinoamericano dedicó un importante lugar y gran cantidad de trabajos desde diferentes perspectivas y estilos. Un conjunto de autores eligió el ensayo como forma de aproximación al tema (CAFFASSI, 2002; ZIBECHI, 2003; FERRARO, 2003; ALMEYRA, 2004). Desde allí se realizan sugerentes interpretaciones sobre el fenómeno de movilización social y su impacto en la hegemonía neoliberal, estas sendas abiertas aún restan por ser transitadas con estudios empíricos sólidos para avanzar en las hipótesis esbozadas por estos autores.

VIII. A modo de cierre, aperturas.

Como pudo observarse a lo largo del artículo es muy amplio el espectro de trabajos que se han dedicado al análisis del movimiento de desocupados en Argentina. Resulta, por lo tanto, difícil extraer una síntesis homogénea de

los avances en la comprensión del asunto. En efecto nos concentraremos en algunos ejes, fundamentalmente, para una orientación de caminos posibles de investigación para este campo de estudios. Sin pretender agotar el debate y a modo de puntos para la discusión proponemos diez ejes, los cuales en diferente medida han sido esbozados en los trabajos analizados:

- a) La indagación en las consecuencias estructurales-estructurantes de las políticas neoliberales en Argentina en la década del noventa, en especial en los procesos de transformaciones materiales y simbólicas.
- b) Las preguntas por el camino de escudriñar en el impacto de las transformaciones en las condiciones de sociabilidad de los sectores populares, en la conformación de sujetos y movimientos sociales en ese espacio.
- c) El análisis de las nuevas formas de constitución de actores sociales en el mundo del trabajo, los repertorios de acción y las formas de organización.
- d) El impacto de las distintas formas de organización en tanto condensadoras de experiencias subalternas. La pregunta por los momentos de ruptura y de continuidad en relación a movilizaciones sociales anteriores en la historia de las clases subalternas en Argentina. También los avatares en la relación del movimiento con otros sectores subalternos y organizaciones sociales.
- e) La relevancia de la comparación entre experiencias del interior del país y aquellas situadas en el conurbano de Buenos Aires, así como las nuevas experiencias de organización territorial comunitaria.
- f) El interrogante sobre los procesos identitarios involucrados en el movimiento de desocupados. Los alcances y límites de la identidad "piquetera" y la aparición de la identificación de clase, de pueblo y con el peronismo.
- g) La vinculación de las bases del movimiento de desocupados y las políticas sociales propuestas por el Estado.
- h) La relación del movimiento de desocupados con el sistema político en Argentina en el actual proceso de reconfiguración de la gobernabilidad.
- i) El planteo de los alcances y limitaciones del movimiento de desocupados como experiencia subalterna y su viabilidad de

disputar la orientación del proceso histórico con un proyecto crítico-emancipatorio.

- j) La trama de relaciones sociales en el mundo subalterno que involucra pero excede las formas de organización en torno al trabajo, abarcando otras dimensiones sociales, culturales, religiosas y políticas.

Referencias Bibliográficas

ALMEYRA, GUILLERMO. 2004. *La protesta social en Argentina (1990-2004)*. Buenos Aires: Pena Lillo-Ediciones Continente,.

AUYERO, JAVIER. 2004. Los cambios en el repertorio de la protesta social en la Argentina. *Desarrollo Económico*, v. 42, n. 166, julio-septiembre, p. 187-210, 2002d Política, dominación y desigualdad en la Argentina contemporánea. Un ensayo etnográfico. *Nueva Sociedad*, n. 193, p. 133-14.

_____. El juez, la reina y el polida. Etnografía, narrativa, y los sentidos de la protesta. *Apuntes de Investigación del CECYP*, n. 6, Buenos Aires p. 46-76. 2000a.

_____. 2000b Los estallidos en provincia: globalización y conflictos locales. *Punto de Vista*, n. 67. Buenos Aires.

_____. 2002a. La vida en un piquete. Biografía y protesta en el sur argentino. *Apuntes de Investigación del CECYP*, Buenos Aires n. 8, p. 20-57.

_____. 2002b. *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*. Buenos Aires: Libros del Rojas.

_____. 2002c. Fuego y barricadas. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática, *Nueva Sociedad*, n. 179. Caracas, p. 144-162.

BARBETTA, PABLO; LAPEGNA, PABLO. 2001. Los cortes de ruta en el norte salteño. En GIARRACCA, N. Y (colab.). *La protesta social en la Argentina*. Buenos Aires: Alianza.

BIDASECA, KARINA. 2004. Vivir bajo dos pieles: En tomo a la resignificación de las políticas sociales y las complejidades del vínculo con el estado. El Movimiento de Trabajadores de Solano. Informa final, CLASPO-IDES. Disponible en <http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/c1aspo/rtc/> (visitado, 30 de mayo de 2005).

BOGANI, ESTEBAN. 2004. Del estigma a la búsqueda de identidad. Las agrupaciones de trabajadores desocupados argentinos en la última década. *Laboratorio/n fine. Revista de Estudios sobre Cambio social*, Año IV, n. 16. verano. Disponible en <http://catedras.fsoc.uba.ar/salvia/lavbo.htm> visitado 10 de marzo de 2005).

BORÓN, ATILIO. 2004. Neoliberalismo vs. Movimientos sociales". Disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=3948> (visitado 8 de marzo de 2005).

BONNET, ALBERTO; HOLLOWAY, JOHN; TISCHLER, SERGIO. 2005. Marxismo Abierto. Una visión europea y latinoamericana. Herramienta-Universidad Autónoma de Puebla, Buenos Aires,

CAFASSI, EMILIO. 2002.. *Olla a Presión. Cacerolazos, Piquetes y asambleas, sobre el fuego argentino*. Buenos Aires: Libros del Rojas.

COLECTIVO SITUACIONES. 2001. *Situaciones 4. MTD Solano*. Buenos Aires: De Mano en Mano.

COLECTIVO SITUACIONES. 2002^a. 19 y 20. *Apuntes para el nuevo protagonismo social*. Buenos Aires: De Mano en Mano.

COLECTIVO SITUACIONES. 2002b. *La hipótesis 891. Más allá de los piquetes*. De Mano en mano: Buenos Aires.

COTARELO, MARÍA CELIA. 2000. La protesta en la Argentina de los '90. *Herramienta. Revista de Debate y Crítica Marxista*, n.12. Buenos Aires.

_____. 2002. La insurrección espontánea de diciembre de 2001. *Herramienta Revista de Debate y Crítica Marxista*, n. 19. Buenos Aires.

COTARELO, MARÍA CELIA, y IÑIGO CARRERA, NICOLÁS. 2001. Clase obrera y formas de lucha en la Argentina actual. *Cuadernos dei Sur*, n. 32. Bahía Blanca.

CROSS, CECILIA. 2004.. La Federación de Tierra y vivienda de la CTA: el sindicalismo que busca representar a los desocupados. En: BATTISTINI, OSVALDO. (comp.) *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*. Prometeo. p.291-310.

CROSS, CECILIA; MONTES CATO, JUAN. 2002. (Crisis de representación e identidades colectivas en los sectores populares. En BATTISTINI, OSVALDO. (comp.) *La atmósfera incandescente. Escritos sobre la Argentina movilizada*. P. 85-100. Buenos Aires: Trabajo y sociedad.

CROSS, CECILIA; LENGUITA, PAULA; WILKINS, 2002. Ariel. Piqueteros: de la exclusión a la revitalización del conflicto social. Apuntes para comprender la emergencia del movimiento piquetero como un nuevo sujeto político del trabajo. En BATISTTINI; OSVALDO *La atmósfera incandescente. Escritos políticos sobre la Argentina movilizada*. p. 69-84. Buenos Aires: Trabajo y sociedad.

DE LUCIA, DANIEL OMAR. 2002. La revuelta de diciembre: hipótesis y perspectivas. *Herramienta Revista de Debate y Crítica Marxista*, n. 19. S/P. Buenos Aires.

DELAMATA, GABRIELA. 2002. De los 'estallidos' provinciales a la generalización de la protesta en Argentina. Perspectiva y contexto de significación de las nuevas protestas. *Nueva Sociedad*, n. 182, Noviembre-diciembre, Caracas p. 121-138.

_____. 2004. *Los barrios desbordados*. Buenos Aires: Libros del Rojas, EUDEBA.

_____. 2005. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires y la(s) crisis. En: SCHUSTER, FEDERICO; NAISHTAT, FRANCISCO; NARDACCHIONE, GABRIEL Y PEREYRA, SEBASTIÁN (comp.) *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, p. 365-386. Buenos Aires: Prometeo.

DELFINI, MARCELO; PICCHETTI, VALENTINA. 2004. De la fábrica al barrio y del barrio a las calles. Desempleo y construcción de identidades en los sectores populares desocupados del conurbano bonaerense. En: BATTISTINI, O. (comp.) *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*. p. 269-290. Buenos Aires: Prometeo.

DIMARCO, GRACIELA. 2004^a. Introducción. En: DIMARCO, GRACIELA Y PALOMINO HÉCTOR (comp.) *Reflexiones sobre los movimientos sociales en la Argentina*. p. 7-26. Buenos Aires: Jorge Baudino-UNSAM.

DI MARCO, GRACIELA; PALOMINO, HÉCTOR (comp.) 2004. *Reflexiones sobre los movimientos sociales en la Argentina*. Buenos Aires: UNSAM-Baudino Editores.

DINERSTEIN, ANA. 1999. Subjetividad: capital y materialidad abstracta del poder (Foucault y marxismo abierto). En: BORÓN, ATILIO. (comp.) *La Filosofía Política Clásica. De la Antigüedad al Renacimiento*. Buenos Aires: CLACSO/Eudeba. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/teorialldiners.rtf> (visitado 10 de marzo de 2005).

_____. 2004. Más allá de la crisis. Acerca de la naturaleza del cambio político en Argentina. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, v. 10, n. 1. (enero-abril), Caracas, p.241-269.

_____. 2001. *El poder de lo irrealizado. El corte de ruta en Argentina y el potencial ¿subversivo de la mundialización*. OSAL, n. 5 P. 11-16. Buenos Aires.

_____. 2003. Argentina: Recobrando la materialidad: el desempleo como espacio de subjetivación invisible y los piqueteros. *Herramienta*

Revista de Debate y Crítica Marxista, n. 22. Buenos Aires. Disponible en <http://www.herramienta.com.ar/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=136> (visitado 8 de mayo de 2005).

_____. 2005. Entre el éxtasis y en desencuentro: el desafío de la insubordinación. El ejemplo del caso Argentino. En BONNET, ALBERTO; HOLLOWAY, JOHN; TISCHLER, SERGIO. *Marxismo Abierto. Una visión europea y latinoamericana*. P. 147-186. Buenos Aires: Herramienta-Universidad Autónoma de Puebla.

FARINETTI, MARINA. 1999. ¿Qué queda del "movimiento obrero? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina. *Revista Trabajo y sociedad*. v. I, n.1, Santiago del Estero. Disponible en <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/Zmarina.htm> (visitado 10 de marzo de 2005).

_____. 2000. Violencia y risa contra la política en el Santiagueñazo. Indagación sobre el significado de una rebelión popular". *Apuntes de Investigación del CECYP*, n. 6. p. 77-128. Buenos Aires.

_____. 2002. La conflictividad social después del movimiento obrero. *Nueva sociedad*, n. 182, P. 60-75. Caracas.

FAVARO, OSVALDO. 2000. Neuquén. La sociedad y el conflicto. ¿Viejos actores y nuevas prácticas sociales? Ponencia presentada en el Tercer Encuentro por el Nuevo Pensamiento de la CTA. Buenos Aires.

FLORES, TOTY (Comp.). 2005. *De la culpa a la autogestión. Un recorrido del Movimiento de Trabajadores Desocupados de la Matanza*. Buenos Aires: Pefía Lillo.

GRIMSON, ALEJANDRO (y otros). 2003. La vida organizacional en zonas populares de Buenos Aires. Informe Etnográfico. Working Paper Series 02. Disponible en www.prc.utexas.edu/urbancenter/documents/wp0315e.pdf (Visitado 20 de marzo de 2005),

GUIMENEZ, SANDRA. 2004. Políticas sociales y los dilemas de participación. Laboratorio/n line. Revista de Estudios Sobre Cambio Social.

IIGG año IV, n. 6., verano. Disponible en <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/lavbo.htm> (Visitado 23 de mayo de 2005).

HOLLOWAY, JOHN. 2003. Prólogo. En: ZIBECHI, *Genealogía de la Revuelta. Argentina la sociedad en movimiento*. p. 9-11. Buenos Aires: Nordán Comunidad. Letra Libre.

HARDT, MICHEL Y NEGRI, ANTONIO. 2002. Imperio. Buenos Aires: Paidós.

ÑIGO CARRERA, 1999. Nicolás. Fisonomía de las huelgas generales de la década de 1990 (1992-1999)". *Documentos y Comunicaciones. PIMSA (Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina)*. Buenos Aires: PIMSA.

_____. 2000. *La fase actual dei capitalismo y la protesta social*. Buenos Aires: PIMSA. Documentos y Comunicaciones.

ÑIGO CARRERA, NICOLÁS; COTARELO, MARÍA CECILIA. 2000. Reestructuración productiva y formas de la protesta social en Argentina. En: DE LAGARZA, (comp.). *Reestructuración productiva, mercado de trabajo y sindicalismo en América Latina*. p. 73-86. Buenos Aires: CLACSO.

_____. 1997³. Las formas que toma la lucha social en la Argentina actual. Bahía Blanca: *Cuadernos dei Sur*, 25. S/p.

_____. Revuelta, motín y huelga en la Argentina actual. En: ÑIGO CARRERA, NICOLÁS (ed.). *Documentos y Comunicaciones 1997. PIMSA (Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina)*. p. 1-13. Buenos Aires: PIMSA, 1997b.

_____. 1998. Los llamados 'cortes de ruta'. Argentina 1993-1997. En: ÑIGO CARRERA, NICOLÁS (ed.). *Documentos y Comunicaciones 1998. PIMSA (Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina)*, Buenos Aires: PIMSA.

_____. 2001. La protesta social en Argentina (enero-abril 2001) Revista OSAL, n. 5. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/seoane/inigo.rtf> (visitado agosto de 2005).

ISMAN, RAÚL. 2004. *Los piqueteros de La Matanza*. Lanus: Nuevos Tiempos.

KOHAN, ANÍBAL. 2002. *¡A las calles! Una historia de los movimientos piqueteros y caceroleros de los '90 al 2002*. Buenos Aires: Colihue.

LAUFER, RUBÉN; CLAUDIO SPIGUEL. 1999. Las "puebladas" argentinas a partir del "santiagueñazo" de 1993. Tradición histórica y nuevas formas de "lucha". En: LÓPEZ MAYA. *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste*. P. 15-43. Caracas: Margaritas, Nueva Sociedad.

LENGUITA, PAULA. 2002^a. Los desafíos teóricos de la identidad piquetera. Publicación electrónica. CEIL-PIETTE. Buenos Aires, Disponible en <http://www.insumisos.com/httpdocs/articulos/identidad%20de%20los%20piqueteros.pdf> (visitado, 10 de marzo de 2005).

_____. 2002b. El poder del desempleo. Reflexiones críticas sobre la relevancia política del movimiento piquetero. En: BATTISTINI, O. (comp.). *La atmósfera incandescente. Escritos políticos sobre la Argentina movilizada*. P. 51-68. Buenos Aires: Trabajo y sociedad.

_____. 2004. El trabajo de resistir. La ideología dominante en la construcción de la identidad política de los desempleados. En: BATTISTINI, O. (comp.). *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*. P. 311-328. Buenos Aires: Prometeo.

LUCITA, EDUARDO. 2001. *Cortando rutas, abriendo nuevos senderos*. Bahía Blanca: Cuadernos del Sur, n. 32.

MUÑOZ DE BRITOS, STELLA MARIS; LUZURIAGA, CAROLINA. 2004. Movimientos, cultura y subjetividad. En: DI MARCO, GRACIELA;

PALOMINO Héctor (comp.) *Reflexiones sobre los movimientos sociales en la Argentina*. P. 95-104. Buenos Aires: Jorge Baudino-UNSAM.

MUÑOZ, MARÍAANTONIA. 2004. Los discursos de la desocupación y la pobreza, las organizaciones de desocupados y la esfera político estatal. En: Laboratorio/n line. *Revista de Estudios sobre Cambio social*, Año IV, Núm. 15. primavera. <http://catedras.fsoc.uba.ar/salvia/lavbo.htm> (visitado 17 de noviembre de 2005).

NEGRI, TONY. 2003. Argentina: la revuelta piquerera. disponible en <http://www.colectivonph.com.ar/materialesanteriores/materiales/ArgentinaLarevueltapiquetera.doc> (Visitado, 12 de marzo de 2005).

OGANDO, ARIEL. 2001. Viejas y nuevas identidades sociales. Desocupados y cortes de ruta en el noroeste argentino. S8p. Buenos Aires: *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*, n. 15.

OUVIÑA, HERNÁN. 2004. Zapatistas, piqueteros y sin tierra. Nuevas radicalidades políticas en América Latina. S/p. Bahía Blanca: *Cuadernos dei Sur*, n. 37.

OVIEDO, LUÍS. 2001. *Una historia dei "movimiento piquetero"*. BRumbos.

PACHECO, Mariano. 2004. *Dei piquete ai movimiento*. Parte 1, MTD Almirante Brown, Buenos Aires: FISYP.

QUIRÓS, Julieta. 2006. *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social dei sur dei Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Antropofagia.

SCHUSTER, FEDERICO. 2004a. Algunas reflexiones sobre la sociedad y la política en la Argentina contemporánea. En: DI MARCO, GRACIELA; PALOMINO, HECTOR (comp.). *Reflexiones sobre los movimientos sociales en la Argentina*. P. 45-54. Buenos Aires: NSAM-Baudino Editores.

_____. 2004b. Laboratorios de vida en el territorio de la marginación. Laboratorio, Año 5, Núm. 14, Otoño/Invierno, Buenos Aires.

SCHUSTER, FEDERICO; PEREYRA, SEBASTIÁN. 2001. Las transformaciones de la protesta social en la Argentina democrática. Balance y perspectiva de una forma de acción política. En: GIARRACA, Norma (y colab.). *La protesta social en la Argentina*. Buenos Aires: Alianza.

SCRIBANO, ADRIÁN. 1999. Argentina "cortada": cortes de ruta y visibilidad social". En: LÓPEZ MAYA, M. (ed.). *Luchas populares, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste*. P. 45-71. Caracas: Nueva Sociedad.

_____; SCHUSTER, FEDERICO. 2001. Protesta social en la Argentina de 2001. Entre la normalidad y la ruptura. *Observatorio Social de América Latina*, n. 5, p. 17-22.

SEOANE, JOSÉ; TADDEI, EMILIO. 2003. Movimientos sociales, conflicto y cambios políticos en América Latina. *Observatorio social de América Latina (OSAL)*, n. 9, p. 67-72.

SEOANE, JOSÉ; TADDEI, EMILIO (comp.). 2001. *Resistencias Mundiales (de Seattle a Porto Alegre)*. Buenos Aires: CLACSO.

SOLDANO, DANIELA. 2000. Subjetividad y vida política. Transformaciones identitarias en tiempo de exclusión. P. 129-147. Buenos Aires: *Apuntes de investigación del CECYP*, n. 6.

SOPRANSI, MARÍA BELÉN; VELOSO, VERÓNICA. 2004. Argentina: Contra la subjetividad privatizada: la creación de lo colectivo. Praxis desinstitucionalizadora desde los piquetes. *Revista Herramienta*, n. 27, Disponible en <http://www.herramienta.com.ar/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=279> (visitado 24 de mayo de 2005).

SVAMPA, MARISTELLA. 2005. *La sociedad excluyente*. Buenos Aires: Taurus.

_____. PEREYRA SEBASTIÁN. 2003. *Entre la ruta y el barrio*. Buenos Aires: Biblos.

_____. 2005. La política de los movimientos piqueteros. En: Schuster, Federico; Naishtat, Francisco; Nardacchione, Gabriel y Pereyra, Sebastián (comp). *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. P. 343-364. Buenos Aires: Prometeo.

ZIBECHI, RAÚL. 2003a. Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. *Observatorio social de América Latina (OSAL)*, n. 10, 185-188. Buenos Aires: CLACSO.

_____. 2003b. *Genealogía de la Revuelta. Argentina la sociedad en movimiento*. Nordán Comunidad. Buenos Aires: Letra Libre.

_____. 2004. Qué hay de común entre piqueteros y zapatistas?, Disponible en <http://www.lafogata.org/zibechi/zibechi_011204.htm>. Visitado 22 de marzo de 2005.

ZURITA, CARLOS. 1994. El incendio y sus vísperas. Patronazgo y alteridad culposa en la conciencia santiagueña.. Tucumán: *Población y Sociedad*, n. 2, P. 202-210.